

El símbolo “mochica” de la etnia de los Pacasmayo, valle Jequetepeque, Perú (Siglos IV – VIII a.p.)

Mochica, the symbolic shield of the Pacasmayos ethnic group
(1st - 8th century)

Jaime Deza¹

RESUMEN

La existencia de estilos decorativos, formas de botellas y vasos de cerámica que se descubrieron, para la ciencia, originalmente en el valle de Moche, (Trujillo, La Libertad, Perú) y posteriores descubrimientos en los valles de Nepeña, Chao, Virú, Chicama, Jequetepeque, Zaña, Lambayeque y Piura, implica que éstos habían conformado un estado unificado en la costa norte del Perú, con sede en el valle Moche, evolucionando a través de una secuencia cronológica de ocho siglos, que se configura con los cambios de su arte escultórico y pictográfico en su cerámica ritual.

Tal supuesto, implica la existencia de una etnia dominante, propietaria del estado que subyugó a las demás etnias, ideológica, económica y sometió dentro de un territorio de conquista con ejércitos profesionales.

Se recurre al método tradicional de observación directa, registro y comparación de piezas de cerámica, con dibujos en línea fina encontrados en restos de cementerios saqueados, en colecciones particulares y publicaciones referidas a la cultura mochica.

No podemos asumir, a partir de estilos de expresión artística en la cerámica ritual, que la cultura mochica y su difusión material habrían sido el resultado de una sola entidad política expansiva y militarista, que todos los valles de la costa norte estuvieron bajo el control político de un Estado centralizado con sede en Moche; pues con una economía agrícola de productos perecibles, de intercambio de dietas complementarias, casi autárquica, sin impuestos metálicos, no se puede desarrollar un Estado con clases sociales que domine nueve valles, separados por desiertos de treinta, cuarenta kilómetros de ancho, y el de Sechura de más de ciento cincuenta.

Hipótesis: La ampliación, desarrollo del espacio agrícola y la extensión del espacio vital de manera progresiva, hicieron posible que las aldeas agrícolas de los siglos IV - VIII (identificadas como “cultura mochica III - V del valle Jequetepeque, o Mochica Tardío” desarrollaran un concepto de pertenencia que se llega a expresar en la concepción de un escudo, que los auto identifica como una etnia extensa que abarcó el actual valle Jequetepeque.

Palabras clave: Pueblo, clan, etnia, nación, cultura.

1. Jaime M Deza Rivasplata. Investigador Renacyt Nivel I (M.R. P0043873). Doctor, arqueólogo, antropólogo. Director UAP, docente universitario. Autor: Cuando los desiertos eran bosques, El agua de los incas, Los dioses de la economía, Cumbemayo, El apogeo de las lanzas, La domesticación de los Andes. La religión y lo sagrado, Especializado en el estudio de los cambios climáticos prehispánicos costeros

ABSTRACT

The existence of decoration styles and shapes of ceramic bottles and vessels that were discovered, for science, originally in the Moche Valley (Trujillo, La Libertad, Peru) (1900 ap), and later discoveries in the Nepeña valleys, Chao, Virú, Chicama, Jequetepeque, Zaña, Lambayeque and Piura, implies that they had formed a unified state on the Peruvian northern coast, based in the Moche Valley, evolving through a chronological sequence of eight centuries, which is configured with the changes of his sculptural and pictographic art in his ritual ceramics.

Such an assumption implies the existence of a dominant ethnic group, owner of the state that subjugates the other ethnic groups, ideologically, economically and submits them within a territory of conquest with professional armies.

The traditional method based on direct observation, registration and comparison of ceramic pieces is used, with fine line drawings found in the remains of looted cemeteries, in private collections and publications referring to the Mochica culture.

We cannot assume, based on styles of artistic expression in ritual ceramics, that the Mochica culture and its material diffusion would have been the result of a single expansive and militaristic political entity, that all the valleys of the northern coast were under the politician control of a centralized state based in Moche, because with an agricultural economy of perishable products, of complementary diets' exchange, quasi-autonomous, without metallic taxes, it is not possible to develop a State with social classes that dominates nine valleys, separated by deserts of thirty or forty kilometers wide, and Sechura about more than one hundred and fifty kilometers.

The expansion and development of the agricultural space and the extension of the living space progressively made it possible for the agricultural villages of the IV - VIII centuries (identified as "Mochica culture III - V of the Jequetepeque valley, or Late Mochica) to develop a concept of belonging which is expressed in the conception of a shield, which self-identifies as an extensive ethnic group that covered the current Jequetepeque valley.

Keywords: People, clan, ethnic group, nation, culture.

INTRODUCCIÓN

El valle Jequetepeque, se encuentra ubicado en el la región de La Libertad y Cajamarca, que cubre un área agrícola de 43 000 hectáreas. En la actualidad está dividido en tres provincias: Chepén en el extremo norte, Pacasmayo en la margen izquierda del río y Tembladera en la cabecera del valle, que corresponde a Cajamarca.

La existencia de un escudo símbolo en el valle (siglo IV d.C.) nos plantea una propuesta: que en esta región los pobladores llegaron a tener identidad territorial, ideológica y cultural. Una etnia que sus más tempranas huellas se registran en la ciudad sagrada de Pacatnamú, cuyas mal llamadas pirámides y aposentos de adobe se registran desde hace 2300 años.

La ocupación del valle ha sido intensiva, desde hace más de tres mil años, con el desarrollo de las aldeas dispersas ubicadas en los pedregales y áreas secas a orillas y lo largo del río; como se evidencia por la cadena de restos arqueológicos como: Edificios públicos construidos con adobes cónicos y de planta en forma de U o escalonados en Chilete, Tamarindo, Montegrande, Limoncarro, El Guayabo, El Templete, Talambo, Tolón, Tecapa, Huaca Colorada, Chungal, Jatanca, Puémape y otros; cementerios en Quindén, Tembladera, Tolón, Huabal, San Simón, Pay Pay, Faclo, Limoncarro, Montegrande, Los Olivares (2717 a.p. Dillehay 2009:323) y otros; petroglifos en Yonán, San Simón, Huabal, Tembladera, Ventanilla, Cafetal, Tolón, Pitura. Todos pertenecientes a la cultura Cupisnique (Siglos X – V a.C.).

Se desconoce las causas por las que no se tiene la secuencia cronológica del desarrollo poblacional, existiendo un vacío de información por cerca de quinientos años (3000 – 2500 a.p.), encontrándose sí la presencia de los pueblos conocidos como las Culturas Gallinazo y Salinar en los orígenes de Pacatnamú, Cañoncillo, Los Olivares (Cerro La Mina), Talambo.

Por aquellos años, al parecer, ante la necesidad de terrenos aptos para la agricultura, porque el valle se encontraba cubierto de bosques milenarios y siendo la siembra por roza insuficiente, construyeron la bocatoma de Huabal para canalizar el riego hacia las pampas desérticas del norte, bordeando el cerro y regando las áreas marginales del valle, canal que se conoce como la “acequia de Talambo”, en cuyas orillas construyeron edificios ceremoniales, aldeas agrícolas y por supuesto sus respectivos cementerios, como dan fe los miles de restos de cerámica que los excavadores clandestinos han vendido desde hace ochenta años a comerciantes y coleccionistas, lamentablemente con muy escaso o nulo registro.

La extensión del canal de Talambo hacia el norte, permitió que el valle del Chamán, su vecino, que tiene agua solamente en temporadas de verano, con las avenidas del “Río Loco”, fuera anexado al valle Jequetepeque regularizando el riego; labor de mita progresiva con normas de reciprocidad durante cientos de años, que modificó la geografía económica de la región.

Fueron las poblaciones agrícolas, originarias, identificadas como de la “cultura Cupisnique”, quienes iniciaron la construcción del canal, que progresivamente las generaciones fueron anexando, por el riego regular, las áreas cultivables del valle Chamán. Posteriormente lo hacen con las del “Río Seco” de Cerro Colorado, cuyo cauce se une con el cauce del Chamán para dirigirse hacia el litoral con dirección a La Bocana y Chérrupe.

La economía agrícola fue básica para el desarrollo de estas etnias, que construyeron una im-

presionante malla de riego, con la que ocuparon los valles Jequetepeque, Chamán y el marginal y pequeño de Cerro Colorado por el norte y las pampas de Cañoncillo en la margen sur, con los que manejaron una conducta social basada necesariamente en la Mita, trabajo comunal extensivo y voluntario.

Trabajos similares sucedieron en los valles desde Nepeña a Piura, en términos regionales, que dieron como resultado la extensión de una cultura, que se deduce por los estilos de su cerámica ceremonial, creando confusiones de interpretación, con los que califican de “metrópolis” “reinos” “estados” “comercio” “conquistas militares” “clases sociales” etc. etc. cuando en realidad se trata de etnias de producción cuasi autárquicas. Comunidades autónomas de fuerte tradición mítica y religión animista.

Cuando se dejó de nombrar a los pueblos (siglos I - VIII) de los valles Moche y Chicama (La Libertad, Perú) como Proto Chimú y don Rafael Larco los bautiza en su libro “Los Mochicas” (1939), se implica que éstos habían conformado un estado unificado, evolucionando en la costa norte del Perú, a través de una secuencia cronológica de ocho siglos, que se configura con los cambios de los estilos de decorado y formas de las botellas y vasos de cerámica que elaboraron.

En consecuencia ¿fueron los valles de Chicama, Jequetepeque, Zaña, Lambayeque y Piura por el norte y Chao, Virú y Nepeña por el sur, una región conquistada por el estado mochica, con sede en el valle de Moche?

Tal supuesto, implica la existencia de una etnia dominante, propietaria del Estado que subyugó a las demás etnias, ideológica y económicamente, sometiéndolas dentro de un territorio de conquista con ejércitos profesionales. En la caracterización de las estructuras políticas se ha proyectado a todo el ámbito Mochica, asumiendo que todos los valles de la costa norte estuvieron en algún momento bajo el control político de un estado centralizado con sede en Moche.

No existen evidencias que pudo ser así. No se registran cuarteles militares en cada uno de los “valles conquistados”, ni de las armas de miles de soldados disciplinados en una estructura militar, al servicio de la etnia dominante, con logística propia.

¿Puede una etnia mantener ejércitos estables durante ocho siglos, sin monedas de pago por servicios ni trofeos de guerra, sin más valor de cambio que productos agrícolas perecibles?

Para llegar a encontrar posibles respuestas, es elemental revisar la terminología antropológica y su aplicación a las formaciones sociales de aquellos años, caracterizadas por ser economías de producción agrícola y autárquicas.

Advierto que hay investigadores que están planteando reconsiderar los conceptos tradicionales; pero lo hacen desde la perspectiva del estilo y, como se propone, un estilo no significa cultura, es solo eso: un estilo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Análisis teórico comparativo de los informes respecto a las expresiones culturales de los pueblos o etnias conocidos como “mochicas” (Antonio de la Calancha los llama pacasmayos) en el valle Jequetepeque.

Observación directa, registro y comparación de piezas de cerámica, con dibujos lineales encontrados en colecciones particulares, restos de cementerios saqueados, y publicaciones referidas a la cultura mochica.

El universo comprende las botellas de cerámica con aza puente y cántaros, que ha registrado el autor desde la década de 1970, existentes en colecciones privadas, fragmentos dispersos en áreas de saqueos de cementerios, museos y publicaciones.

Revisión bibliográfica de las publicaciones respecto a la historia del valle Jequetepeque, refe-

ridas a las culturas del Horizonte Temprano o Formativo e Intermedio Temprano.

RESULTADOS

Tal propuesta se base en la presencia repetitiva de un símbolo, escudo, que identifica a la etnia de los pacasmayos, como asegura se llamaban los pobladores del bajo y medio valle y yungas de las partes altas, el agustino Antonio de la Calancha. Escudo que ya se observa con anterioridad pero que se manifiesta con presencia repetitiva por los siglos IV a VIII, conocido por unos autores como fase 3 - 5 otros proponen como mochica tardío.

Si bien para fines de catálogo y generalizaciones se emplea el calificativo “cultura mochica”, acuñado por tradición, el hecho es que se trata de la etnia de los pacasmayos, como lo reconocían previa a la generalización de “cultura mochica” acuñada a partir del año 1939.

La más temprana referencia sobre el nombre de los lugareños nos la da el cronista Pedro Cieza de León (1553), quien en los primeros años convulsivos y de revueltas de la conquista estuvo por estas tierras:

[...] más adelante se entra en el valle de Pacasmayo, que es el más fértil y bien poblado de todos los que hemos escrito, y adonde los que son naturales de este valle, antes que fuesen señoreados por los ingas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcanos...[...] (Pedro Cieza de León 2011 [1553]:363).

Casi un siglo después (1638), otro cronista importante de la región, en su clásica *Corónica Moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú*, Antonio de la Calancha, nos dice:

[...] Adoraban los Indios Pacasmayos i sus Yungas al mar, cuyas costas abitan, y lo llaman Ni, ofreciéndole arina de maíz blanco [...] (de la Calancha, 1985 Vol 7:1241)

[...] Adoraban también los Pacasmayos i Yungas a una piedras, a quien asta oy llaman alecpong, que quiere decir, deidad en piedra [...] (de la Calancha, 1985 Vol 7:1242)

[...] Tuvieron los Pacasmayos i Yungas singulares levíticos i leyes que por digna de memoria daré algunas [...] (de la Calancha, 1985 Vol 7:1244)

[...] Los Yungas i Pacasmayos no enterraban al difunto en cinco días [...] (de la Calancha 1985, Vol 7:1247)

[...] de ninguna se contentarán tanto los lectores, como las que tenían para sus médicos, que los Pacasmayos llamaban Oquetlupuc; uvo grandes médicos entre los Indios del Perú, que en las sierras llaman Anpicamayos [...] (de la Calancha 1985, Vol 7:1248)

Sorprende no haber registro de escudos en otros valles; pero en el valle que nos ocupa se deduce una etnia, que se auto define como unidad diferente a las demás, con expresiones culturales comunes, el valle como territorialidad, lengua común y la tendencia a la endogamia étnica. No es un escudo de blasón, tampoco de Estado, que poco existe, es de auto identidad étnica de los pobladores durante cinco siglos o más. Etnia agrícola que coexistió en la región con otra etnia marina, de los pescadores, identificados por su lengua Pescadora

[...] su lengua natural que es la que oy se abla en los valles de Trugillo era la Quingnam...los vasallos de Pacasmayo dieron en ablar su lengua...los demás valles de los llanos ablavan la lengua Muchik que oy conservan asta Motupe, i otra que llaman Sec; i la de los Olmos mudan letras i finales, si bien cada pueblo, i aun cada familia tiene lengua propia, o vocablos diferentes [...] la que entre ellos se llama la Pescadora, más parece language para el estómago, que para el entendimiento; es corta, oscura, gutural i desabrida; con estas dos lenguas más comunes se tenía la correspondencia de los valles i se manejaba mucho el comercio i contrataciones destes territorios [...] (de la Calancha 1985, Vol 7:1235)

Tal escudo simbólico, de conciencia social, delineado con color rojo vino, posiblemente con pincel de pelo de murciélago por lo duro y delgado, se compone de un escudo personal construido con materiales orgánicos, con protector al centro, que lleva en la parte posterior un mazo de cabeza y punta, a veces humanizado, cruzado por dos sogas a manera de lazos o waracas (hondas) y dos estólicas en ambos lados. Sería el elemento central de la unidad étnica del valle. Tiene pequeñas diferencias de dibujo en las piezas de cerámica, según el lugar o taller del artesano y el tiempo; pues no es un documento oficial por decreto, es la autodefinición como los artistas de la cerámica se veían y lo heredaban

He observado en piezas (cántaros) el escudo cubriendo la totalidad de ambas caras (Foto N° 1,6,13), en el asa puente y pico de las botellas (Fotos N° 3,4,5,7,8,9,11,12), casi sin variación, como un sello de identidad, que lo caracteriza y facilita descubrir el lugar de procedencia; pero también aparece cubriendo espacios libres en escenas míticas dibujadas con líneas finas, como viviendas (Lámina 2) o simplemente decorando bases a manera de un rococó mochica, no de otra manera se podría describir tal estilo (Láminas 3 - 6). Si bien se registra el escudo en piezas altamente elaboradas, propias del estilo de líneas finas que caracteriza a los pacasmayos de aquellos siglos, se observa también en botellas sin pintura intentando un relieve y en pequeñas piezas (cántaros) del último siglo de esta cultura (Foto 13), antes del *impromptus* e influencia artesanal de los siglos posteriores en el lugar, acentuando la continuidad de su presencia.

La falta de registros arqueológicos y el impensable manejo estadístico, en estos casos, no permiten alcanzar aún mayores referencias.

Por observación directa, de campo e informaciones personales de propietarios, excavadores clandestinos y aficionados, conozco de la presencia de tales piezas a lo largo del valle, en especial la margen derecha, Cerro Namul, Murciélago, el Canal de Talambo, Cerro Chépén y sus antiguas áreas de riego (Moro Moro) Pampa de las Sandías, cauces del río Chamán y de Cerro Colorado hasta llegar a Santa Rosa de los Etanos, a la espalda sur del cerro San Ildefonso (Deza 2008:128-132), La Bocana y Chérrepe. Área de gran presencia de esta cultura arqueológica del valle durante los siglos IV a VIII, conocidos como Moche III - V o Mochica Tardío.

DISCUSIÓN

No podemos asumir, a partir de estilos artísticos en la cerámica ritual, que la cultura mochica y su difusión, habría sido el resultado de una sola entidad política expansiva y militarista, implicando que todos los valles de la costa norte estuvieron

en algún momento bajo el control político de un estado centralizado con sede en Moche; pues con una economía agrícola de productos perecibles, de intercambio de dietas complementarias, cuasi autárquica, sin impuestos metálicos, no se puede desarrollar un Estado con clases sociales que domine nueve valles, separados por desiertos de treinta, cuarenta kilómetros de ancho, y el de Sechura de más de ciento cincuenta.

Todo indica que las escenas de combate, repetitivas y casi similares, son mitos que se narran en ceramios pictográficos y no de multitudes combatiendo. Escena que también se observa en el petroglifo chavín de El Alto de la Guitarra, tallado mil años antes que la cultura moche se desarrollara en el valle (Lámina 1)

Fueron etnias locales, que ante problemas y retos comunes como es el agua, tuvieron respuestas similares. Ante la angustia de la familia campesina, desarrollaron hierofanías propias, con las que buscaron protección y crearon mitos que se hicieron religión, con los patriarcas de la etnia (Señora de Cao, Señor de Sipán), como intermediarios de sociedades de tránsito hacia formaciones sociales complejas posteriores.

Serían familias locales, clanes, que ocuparon el valle, independientes, cuya fuerza, sostén y control político parte de la unidad y su auto definición; con una estructura piramidal que responde a la etnia que representa la matriarca o el patriarca, sin más poder que el que le da la conducción y liderazgo reconocido, que no se traduce en provecho propio y acaparamiento de riquezas.

Los matrimonios y el conjunto de clanes forman la tribu, que por tener características de pertenencia, cultura y territorio común se le prefiere denominar etnias. Los parentescos dan unidad al clan y a los otros clanes, con los que intercambian mujeres y varones según la sede de residencia de los matrimonios ya de ascendencia patri o matrilineal, que constituyen el equilibrio y la continuidad.

Para llegar a encontrar realidades sociales, es elemental revisar la terminología antropológica y su aplicación a las formaciones sociales de aquellos años, caracterizadas por ser economías de producción agrícola familiar y autárquicas. Errores frecuentes que se cometen, al calificarlos como “reyes” “gobernantes” plenos de poderes, cuando en realidad eran el vértice de la unidad del clan, sacralizado, no es muy seguro que sea de la etnia; pues el hecho de tener un ajuar funerario con prendas maravillosas de arte orfebre en una economía de autoconsumo, fuertemente de viejas raíces autárquicas, no significa acumulación de riquezas que compran poder. Simplemente adorno, como adornan los altares las iglesias renacentistas.

A colación recordemos el ajuar del “Señor de Sipán” que es el más conocido. El gran Señor de Sipán, cuya tumba abunda en oro decorativo y ritual solo tiene siete *Spondylus princeps*, espóndilus, mullu en lengua quechua, así como el Señor de La Mina (Jequetepeque) o la Señora de Cao y otros; siguiendo la nomenclatura occidental con la que se organiza el imaginario de quienes lo aplican, deberían tener cintos de espóndilus si fueran acaparadores de tesoros, que es la verdadera “pieza de valor” para estos pueblos con los que hacen los ritos a sus dioses.

[...] Conchas coloradas, que estos naturales entonces estimaban más que la plata ni el oro... gran fuerza de mollo muy rico, que es cierta masa de conchas del mar, más estimada entre ellos que oro ni plata... [...] (Sarmiento de Gamboa 1572: 244).

El campesino, el pescador, el artesano común, era propietario además de los bienes comunales, de su fuerza de trabajo y de algunos enseres domésticos como cántaros y chuculas, de los instrumentos propios para el desarrollo de su actividad. Sólo estaba en condiciones de poseer un poco de mullu o un *Spondylus calcifer* para su sepultura, con el cual halagar a sus dioses, el mismo que debió costarles muchas exigencias.

En consecuencia, las posibilidades y diferencias entre los miembros de la etnia no eran muy distantes.

El “Mullu era el alimento favorito de los dioses”, el texto literario quechua en una tradición recogida por iniciativa de Francisco de Ávila, Cura de Huarochiri en 1598 y 1600 dice:

[...] *Macahuisa hijo del dios Pariacaca rechazó la comida que le ofrecía el Inca ‘Yo no me alimento de estas cosas, mullqta apamuy, dijo manda que me traigan mullu y cuando le trajeron lo deseado, lo devoró al instante; cap cap rechinaban sus dientes mientras masticaba [...]* (J.M. Arguedas, 1966 [1598], p. 135)

En su Historia Natural y Moral de las Indias, Acosta tiene un extendido relato sobre el valor que le otorgaban los nativos al spondylus o mullu:

[...] *ofrecian conchas de la mar que llaman Mollo. Y ofrecíanlas a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas... vsauan destas conchas casi en todas las maneras de sacrificios, y aun el dia de oy echan algunos el mollo molido en la chicha por superstición [...]* (Acosta, [1590] 1962: 24-71).

Si un objeto de tanto valor, que mantiene su demanda ritual y religiosa por miles de años, que trasciende las etnias y sus sucesores, es factible de ser obtenida por los miembros de los clanes y sus patriarcas sin mayores diferencias, para el ajuar y ritual funerario; lejos estamos de suponer sociedades complejas de clases, menos de jerarquías sociales en conflicto, pues no debieron desarrollarse en el contexto de familias extensas, sin monedas de comercio, producción autárquica, de ideología animista como caracteriza a estas formaciones sociales en los Andes.

No obstante se desarrolló el arte, en especial el de la cerámica pictórica y plástica a niveles sorprendentes. ¿Cómo fue posible ello? Debieron existir talleres de especialistas, escuelas de arte regional no desligadas de la etnia, no podrían darse fuera de ella, como se observa en ceramios de pintura en línea fina de los pacasmayos, que repiten con ligeras diferencias las representaciones míticas de su mundo ideológico.

Estos talleres sintetizaron en un escudo símbolo la unidad de su etnia.

Nociones centrales

Se suele recurrir con frecuencia a estos términos, desde inicios de la escritura en el Perú y se continúa, según el género del escrito: En literatura se prefiere emplear: Pueblo; en historia: Etnia; en política: Nación y en arqueología: Cultura.

Ejemplos:

El pueblo de Dios. Mi pueblo era pequeño. No le temo a la represión del Estado, le temo al silencio del pueblo (anónimo).

La nación peruana. Nación y nacionalismo el frágil mapa de Europa (Juan Pablo Fusi)

Las etnias del imperio de los Incas: Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos (Waldemar Espinoza Soriano, 2018). Población y ubicación de las etnias indígenas. Etnia y Sociedad (María Rostkowski de Díez Canseco, 1977).

La Cultura Pukara. La Cultura Chavín. La Cultura Paracas.

Lo cierto es que su empleo ha evolucionado generalizado los conceptos, al punto de ser comprendidos como sinónimos. Los primeros en introducirlo fueron los frailes catequistas al traducir los libros de la Biblia hablando del pueblo de Israel, aquel escogido por Dios; pero también al referirse a las distintas poblaciones con características propias que los diferencian de sus vecinos los llamaban pueblos, como sinónimos de naciones.

Pueblo

“Pueblo”, suele definirse como localidad, como una población pequeña pero también como universal (el pueblo de Dios) y lo define el sustantivo: Es un pueblo bueno; o la pertenencia: El pueblo Aimara; pueblo peruano... como sinónimo de nación.

Cieza de León, cronista temprano del Perú, dice

al respecto, hablando de grupos indígenas al norte del actual Ecuador y sur de Colombia, [...] comarcan con estos pueblos e indios de los Pastos, otros indios y naciones, a quienes llaman los Quillacingas [...] (Cieza de León, 1947: 385).

El Diccionario de la Lengua Española (1984), dice: [...] de latín *populus*. Ciudad o Villa/ Población de menor categoría / Conjunto de personas de un lugar, región o país / Gente común y humilde de una población / País con gobierno independiente [...] (1984: 1118).

La voz “pueblo” viene del latín *populus-i* que tiene y tuvo, en la época romana, varias acepciones:

- a. “Pueblo”, en el sentido de populacho, o masa humana no organizada.
- b. “Pueblo”, en el sentido de tropel, multitud.
- c. El “pueblo”, como entidad opuesta a las instituciones de gobierno, el “pueblo romano” en la famosa frase: *Senatus Populusque Romanus*. Aquí la autoridad, como clase dirigente y legisladora, queda fuera del pueblo.
- d. Los plebeyos o gente del “pueblo” en oposición a los nobles.
- e. Empleo en varios sentidos: Región, país, tierra, incluso en agrupaciones animales (insectos).

Para los cronistas coloniales “pueblo” designa, al igual que en España, un grupo humano radicado en un lugar específico, de cierta notoria población, que realiza distintas actividades económicas en su lugar o con la vecindad inmediata.

En esta misma época, los grupos etno-culturales no son designados “pueblos”, sino naciones. Son estas “naciones” las que engloban en sí numerosos “pueblos” que reciben por lo general el nombre de su cacique o kuraka. Estos “pueblos” son llamados *llakta* en quechua, o *marka* en aymara.

Clan

El clan es una unidad familiar compuesta por varios matrimonios y sus descendientes. Es una familia extensa con una estructura piramidal que responde a una matriarca o patriarca que es su líder y el vértice familiar.

El clan, por lo tanto, implica un grupo de personas unidas por un cierto parentesco o ascendencia, que comparten la percepción de ser descendientes de un ancestro común, aun cuando ese ancestro sea real o mitológico.

El conjunto de clanes forman la tribu, que por tener características de pertenencia, cultura y territorio común se le prefiere denominar etnias. Los parentescos dan unidad al clan y a los otros clanes con los que intercambian mujeres y varones según la sede de residencia de los matrimonios ya de ascendencia patri o matrilineal.

Se originaron de la evolución familiar de las bandas, su primera forma de organización social. En celebraciones especiales, cuando existe algún peligro y había que defenderse, se unen varios clanes. Su organización social está relacionada a las actividades cuasi autárquicas, como se observa en las etnias aborígenes de la amazonia. Las principales actividades de estos grupos eran la caza, la pesca y la recolección de frutos, raíces, hongos y semillas silvestres.

[...] Los asentamientos de los clanes urarinas también son resultado de las actividades descritas. Cada clan está formado por 30 o más personas que residen establemente cerca del río donde está la «maloca» o casa multifamiliar bastante grande, muy bien construida y resistente. Al interior del bosque, a veces bastante lejos, hay dos tipos de asentamientos temporales: uno para las temporadas de caza en estaciones de inundación...[...] Estos clanes están unidos por matrimonio exogámico, es decir, el varón busca pareja en un clan diferente al suyo y al comprometerse vivirá en el clan de la mujer, mientras que las mujeres se quedarán en el clan donde sus esposos se mudarán. Es un sistema de parentesco de residencia matriloca y de descendencia matrilineal; la mujer –genéricamente llamada «Ene»– forma la base de la familia y es la que mantiene los vínculos de unidad, las costumbres y tradiciones de los clanes urarinas [...] (Morales, 2004: 43-44)

Etnia

La “etnia o etnia”. La etnicidad se refiere a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a los miembros de una comunidad, que se ven a sí mismos como diferentes de otros grupos sociales, y como tal son percibidos por los demás. La palabra etnia proviene del griego *ethnos* y significa ‘personas que viven en conjunto, tribu o nación’, y del sufijo *-ia* que significa ‘acción o cualidad’. Es decir, según el origen del vocablo, una etnia representa la identidad compartida de un grupo de personas que habitan en conjunto en una región.

Grupo étnico, es una comunidad que comparte una ascendencia común, historia y costumbres, un territorio, creencias, cosmovisión, idioma o dialecto, noción simbólica e inclusive racial; cuyos miembros están unidos por una conciencia de identidad. Elementos compartidos que les permiten identificarse a sí mismos y ser identificados como distintos por los demás, que les confieren cohesión interna e identidad colectiva. Suele confundírsele también con raza; pero la diferencia entre raza y etnia, es que “raza” incide más en factores biológicos y “etnia” se refiere a los aspectos culturales. Ambos pueden coincidir, según las circunstancias, pero tienen dimensiones diferentes (J.Macionis, 2007).

La identidad se califica mediante diversas dimensiones que todos comparten, al mismo tiempo, aunque mantienen cierta independencia entre sí. Tales dimensiones son:

a) Identidad étnica. El auto reconocimiento de la identidad, que es el de definirse como perteneciente y la aceptación de ésta por el mismo pueblo. Es la auto conciencia de su ser, como “pueblo” étnico-cultural.

b) El origen común, que alude la existencia de ancestros comunes y de un tronco histórico originario, que ha dado lugar a la descendencia del pueblo.

En las etnias prehispanicas consideraban a ciertos apus (dioses) los creadores y padres de los miembros de su población, de ahí que todos al considerarse descendientes de un dios común, creador, desarrollan normas sociales de ayuda mutua y reciprocidad, que les dan mayor cohesión e identidad, reforzando la memoria social y colectiva.

c) Expresiones culturales comunes, que vinculan a las personas con las expresiones y manifestaciones culturales materiales e intelectuales y simbólicas, propias de cada pueblo. Esta dimensión comprende a la organización social y política, el arte, las prácticas religiosas, el estilo de vida, la forma de relacionarse con el entorno, entre otros elementos.

d) Una lengua común, sea originaria o adaptada, como expresión propia y conceptualización de cada palabra o de supervivencias lingüísticas, toponímicas o rituales. La lengua ayuda a definir una etnia o a un conjunto de etnias que forman la nación.

e) La territorialidad, esta dimensión comprende el espacio global donde se desarrollan las vivencias sociales y culturales, los animales, los bosques, el aire, las aguas, donde el ser humano se interrelaciona e interactúa con su territorio (Gonzalez Pazos, 2006).

f) La tendencia a la endogamia étnica, al reconocerse como descendientes de un dios creador y un parentesco mítico que los hermana generacionalmente.

Nación (Concepto moderno)

El concepto de “nación”, como lo indica el Diccionario de la Lengua Española (RAE 1984), nos alcanza las siguientes acepciones:

a. Conjunto de los habitantes de un país regidos por el mismo gobierno.

b. Territorio de ese mismo país.

c. Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común (1984: letra N: 943).

En esta noción de Estado-Nación poco interesa el origen étnico o la lengua o la tradición y la cultura común; lo que importa es la existencia de un gobierno que rige, en un territorio definido al conjunto de sus habitantes. Aquí subyace el problema de la falta de identidad de los Estados-Naciones modernos.

Las definiciones actuales de “Nación” han omitido el componente cultural común, el origen histórico o la tradición común; simplemente porque en la mayoría de las naciones, éstos no existen o son endebles; por consiguiente, es evidente que el término “nación” ya no nos sirve para identificar a nuestras agrupaciones étnico-culturales, por haber perdido el sentido primigenio y haber adquirido un carácter político administrativo.

Cultura

La cultura es un proceso social que ha sido objeto de muchas definiciones. La palabra abarca tanto que ha caído en la imprecisión. Ha creado una confusión que termina por considerarla relacionada a un “culturalismo de élites”, a un comportamiento, a una expresión social y hasta un pasatiempo de intelectuales. Desde la perspectiva antropológica, la definición más simple y a su vez completa, es aquella que considera como cultura todo lo que el hombre ha elaborado. Es toda la creación del hombre con la que responde a los estímulos de su medio, para satisfacer sus necesidades.

Una cultura no es un conjunto simple de inventos y descubrimientos, es un todo orgánico, sistémico, en el que una modificación por sencilla que fuera reacciona sobre todo el conjunto, y en el que una innovación no se integra automáticamente a la sociedad, ésta debe pasar por un proceso de readaptación y aceptación, si es que responde de manera funcional a las necesidades

de la sociedad que la hospeda, de lo contrario se descarta.

Para el diccionario de la Real Academia Española el significado de cultura es:

1. Conjunto de conocimientos e ideas adquiridos gracias al desarrollo de las facultades intelectuales mediante la lectura, el estudio y el trabajo.

2. Conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo o a una época.

Para la Antropología, el concepto que tradicionalmente maneja, es el que se identifica como formación social; que, aunque aparentemente sinónimos, cultura y formación social, no es lo mismo. Para el primero, cultura, resulta de varios factores, estímulos o “condicionantes” que hacen posible al hombre encontrar respuestas; para el segundo, formación social, corresponde a la dialéctica de los elementos que la constituyen, a una totalidad en movimiento.

La arqueología -en síntesis- reconoce como cultura arqueológica a aquellas formaciones sociales en cuyo espacio los restos o industrias encontradas no sólo son similares, sino que nacen respondiendo a funciones similares en busca de satisfacer necesidades. No obstante, se suele identificar como “cultura”, a aquellas tradiciones artísticas en la cerámica, básicamente. Craso error. El estilo artístico puede ser un buen comienzo para elaborar una hipótesis de cultura, arqueológicamente hablando; pero no es suficiente para demostrarla.

Para la Arqueología, la cultura se manifiesta en las formas tangibles que han dejado las sociedades pasadas, y la reconoce como tal dentro de una unidad cultural; siempre que sus expresiones materiales, artefactos, industrias y conjuntos, se encuentren en varios lugares, como asociaciones repetidas, que son evidencias de una cultura. Unidades como un tipo de vaso, un proyectil, un ídolo, un estilo decorativo por sí mismas no significan cultura, lo son cuando éstas son parte de

un conjunto y se encuentran asociadas o repetidas en diversos lugares desarrollando una misma función (Gordon Childe, 1972:35).

En síntesis, los conjuntos de industrias o restos elaborados con técnicas similares, que cumplen funciones semejantes, que se registran en diversos lugares dentro de un mismo contexto y que diferencia una etnia de otra, es más que “cultura material”, desde el punto de vista de la Arqueología, nos están indicando la presencia de una formación social, ya que no podemos olvidar que detrás de los restos materiales está el hombre.

Propuesta de Etnia

Leyendo los antecedentes enunciados y las deficiencias conceptuales o parciales de los términos: “pueblo”, “nación”, e inclusive “cultura” (considerada como sinónimo de estilo artístico o tradición, en arqueología) en el caso de las agrupaciones étnicas o simplemente grupos culturales, proponemos el uso del término etnia o etnia (como se prefiera), conscientes de ser el más acertado por su contenido antropológico.

CONCLUSIONES

Leyendo los antecedentes y las deficiencias conceptuales o parciales de los términos: “pueblo”, “nación”, e inclusive “cultura”, se propone el uso del término etnia o etnia, por ser más acertado por su contenido antropológico.

Descartamos, en el presente trabajo, al referirnos a los habitantes que ocuparon el valle Jequetepeque durante los siglos I – VIII de nuestra era, por las razones expuestas: “pueblo”, “poblaciones”, “naciones”, que si bien han sido empleados históricamente, resultan hoy ambiguos, a causa del desarrollo político a nivel mundial; denominaciones, de tales agrupaciones étnicas que no se ajustan o no parecen ser las indicadas para nuestro propósito.

Se considera apropiado usar el término etnia para los pobladores históricos del valle Jequete-

peque, denominados pacasmayos, ergo: etnia de los pacasmayos.

La ampliación y desarrollo del espacio agrícola y la extensión del espacio vital de manera progresiva, hicieron posible que las aldeas agrícolas de los siglos IV - VIII identificadas como “cultura mochica III - V del valle Jequetepeque, o Mochica Tardía (Castillo 2009: 10) desarrollaron un concepto de pertenencia e identidad propia que se llega a expresar en la concepción de un símbolo escudo, que los auto identifica como una etnia extensa que abarcó con mayor presencia la margen derecha del actual valle Jequetepeque.

Por ser el más temprano nombre, pacasmayos, como se les identifica a la etnia que pobló el valle, considero que es correcto reconocer como la etnia histórica de los pacasmayos.

Que la etnia de los pacasmayos, que forma parte de la extensión de la cultura arqueológica denominada Mochica, no fue dominio político ni social ni económico, de otros valles por que tuvo identidad manifiesta en un símbolo: el escudo de la etnia.

AGRADECIMIENTO

A la Srta. Ing. Luciana Rodríguez Silva, profesores Víctor Castañeda Balarezo y Jorge Santolalla Tarma, por toda su colaboración en la ubicación de los sitios y procedencia de las piezas de cerámica, redacción, correcciones y fotografía que se adjuntan en el artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amat Olazabal, Hernán
2016 Ideología y religión de los Incas. Edit. UNMSM, Lima.

Alva Alva, Walter
1986 Cerámica temprana en el Valle Jequetepeque. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie. Vol 32.

Calancha, Antonio de la
1985 (1638) Corónica Moralizadora de la Orden de San Agustín en el Perú. 7 tomos. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima, Perú.

- Carrera, Fernando de la
[1644] 1939 Arte de la Lengua Yunga. Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán. Tucumán
- Castillo Butters, Luis
2009 La arqueología del valle Jequetepeque y la colección Rodríguez Razzetto. En: De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. Pp. 34 – 66. Castillo & Pardo, editores. MALI, Lima.
2009 El estilo Mochica Tardío de Línea fina de San José de Moro. En: De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. pp. 208 - 24 Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALI, Lima.
- Castillo Butters, Luis; Pardo, Cecilia (editores)
2009 De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALI, Lima.
- Castillo Butters, Luis; Donnan, Christopher
1994 Los mochicas del norte y los mochicas del sur. Edit. Pontificia Universidad Católica del Perú. University of California. Los Ángeles.
- Castillo, Luis Jaime and. Donnan, Christopher B
1994 La Ocupación Moche de San José de Moro. En, Moche, Propuestas y Perspectivas, ed. por S. Uceda y E. Mujica, 93-146. Universidad Nacional de La Libertad. Lima.
1994 Excavaciones de Tumbas de Sacerdotisas Moche en San José de Moro. En, Moche, Propuestas y perspectivas, ed. por S. Uceda y E. Mujica, 415-424. Universidad Nacional de La Libertad. Lima.
Donnan, Christopher y Luis Jaime Castillo (editors)
- Cieza de León, Pedro
2011 [1553, 1871, 1909] Crónica del Perú (Primera, Segunda y Tercera parte) Ediciones Lengua, Barcelona, España
1951 De Las Casas, Bartolomé. Doctrina. 2a. edición. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, D. F. (Excerpta).
- Deza Rivasplata, Jaime
2017 El apogeo de las lanzas. Fondo editorial de la UAP. Lima, Perú
2008 Los dioses de la economía. Fondo editorial de la Universidad Alas Peruanas. Lima
2006 El agua de los Incas. Fondo Editorial de la UAP, Lima, Perú
2000 Cuando los desiertos eran bosques. Universidad Alas Peruanas. Lima
- Deza Rivasplata, Jaime; Castañeda Balarezo, Víctor
2021 La religión y lo sagrado, en la historia del valle Jequetepeque. Edic. Anlape, Guadalupe, Perú
- Dillehay, Tom; Kolata, Alan; Swenson, Edward
2019 Sociedades, sectores y sitios formativos en los valles Zaña y Jequetepeque en la costa norte del Perú. En: Arqueología y Vida 2019 N 1:186 – 210. Museo de Arqueología, Antropología e Historia. Facult. De Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Trujillo. Perú
2009 Paisajes culturales en el valle Jequetepeque: los yacimientos arqueológicos. Ediciones SIAN. Luis Valle Álvarez editor. Trujillo, Perú
- Donnan, Christopher B
2009 El estilo Mochica Temprano del valle de Jequetepeque. En: De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. Pp 112 – 152. Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALI, Lima.
1986 The Pacatnamú Papers, Volume 1. Museum of Cultural History, UCLA. Los Angeles
- Elera, Carlos G.
2009 La cultura Cupisnique a partir de los datos arqueológicos de Puémape. En: De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. Pp 68 - 111 Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALI, Lima.
- R Espinoza Soriano, Waldemar
2018 Las etnias del imperio de los Incas: Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos. Universidad Ricardo Palma, III volúmenes. Lima.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
1990 Ruinas, Caminos y Sistemas de Irrigación Prehispanicos en la Provincia de Pacasmayo, Perú. Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte, 3. Instituto Departamental de Cultura - La Libertad. Trujillo
- Keatinge, Richard
1978 The Pacatnamu Textiles. Archaeology. Vol. 31, pp. 30-41, New York.
- Larco Hoyle, Rafael
1938 Los Mochicas, Vol. I. Casa Editorial La Crónica y Variedades. Lima.
1939 Los Mochicas, Vol. II. Casa Editorial La Crónica y Variedades. Lima.

- León-Portilla, Miguel.
1978 Etnias indígenas y cultura nacional mestiza, América Indígena, vol. XXXIX, N° 3, Julio- Septiembre Instituto Indigenista Interamericano, 601-621.
- Lostaunau Rázuri, Oscar
1963 Ubicaciones en el tiempo-espacio de los sitios Arqueológicos de la Provincia de Pacasmayo. Edic. de El Cincuentenario del Diario La Unión, Pacasmayo 14 de Agosto de 1963.
- Málaga Medina, Alejandro
1974 “Las Reducciones en el Perú: (1532-1600)”, Historia y Cultura, Revista del Museo Nacional de Historia, N° 8: 141-172. Lima.
- Morales Chocano, Daniel
2004 Los urarinas de la Amazonía: Un modelo sustentables de subsistencia. En: Investigaciones Sociales. Año VIII N° 13, pp. 43-71 [UNMSM / IIHS, Lima, 2004]
- Narváez V., Alfredo
1994 La Mina: Una Tumba Moche I en el Valle de Jequetepeque. En, Moche, Propuestas y Perspectivas, ed. por S. Uceda y E. Mujica, 59-92. Universidad Nacional de La Libertad. Lima.
- Plaza M., Pedro y Juan Carvajal C.
1985 Etnias y Lenguas de Bolivia. Instituto Boliviano de Cultura, La Paz.
- Real Academia Española
1984 Diccionario de la Lengua Española, 20a. edic. Editorial Espasa-Cape, S.A.,
- Rucabado, Julio
2009 Contactos costa – sierra. En: De cupisniques a los incas. El arte del valle Jequetepeque. Pp. 198 – 207. Castillo & Pardo, Museo de arte de Lima MALL, Lima.
- Rostoworowski de Díez Canseco, María.
1977 Etnia y Sociedad, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Sánchez Gonzales, Iyari
2021 La historia de Guadalupe. Testimonio de una gran cultura. Edit. Comité Patriótico Bicentenario de la Independencia del Perú. Distrito Guadalupe. Guadalupe, La Libertad.
- 2007 La Leyenda de Pacainamú y su Dinastía. Innort Editores. 63 pags. Guadalupe, Pacasmayo.
- 2007 Los Encomenderos y Caciques de Chérrepe. Ediciones El Ferrocarril. 12 pags. 9/9/07 Museo Antonio Raimondi, San Pedro de Lloc.
- Silva Pérez, Hernán; Silva Pérez, Eduardo
1992 Chérrepe Arqueología e Historia. Trujillo, Perú.
- Tam Chang, Manuel y Aguirre, Iris.
1984 “El Complejo Sur-Este de la Meseta 2 de Montegrande”. Beiträge Zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie. Band 6 513-519.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
1985 Pacatnamú y sus construcciones. Verlag Klaus Dieter Vervuert. Berlín.
- 1983 Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperú. Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, Vol 26.
- 1952 El Camino Real de los Incas. Edit. Gustavo Gill. Madrid.
- Uceda Castillo, Santiago y Elias Mujica B. (eds.)
1994 Moche, Propuestas y Perspectivas. Universidad Nacional de La Libertad. Lima
- Wester, Carlos (editor)
2021 Naimlap. Memoria Lambayeque y materialidad histórica. Edición digital. Libro electrónico disponible. Diciembre
- Yenque Mendoza, Raúl
2006 Los Pacasmayos, su continuidad socio cultural. Dabar S.A.C. de C.V. (Eds). México D.F.
- Verano, John
1987 Cranial Microvariation at Pacatnamú: A Study of Cemetery Population Variability. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de California, Los Angeles.

ANEXOS:



Vista satelital del actual valle Jequetepeque (Google Earth)



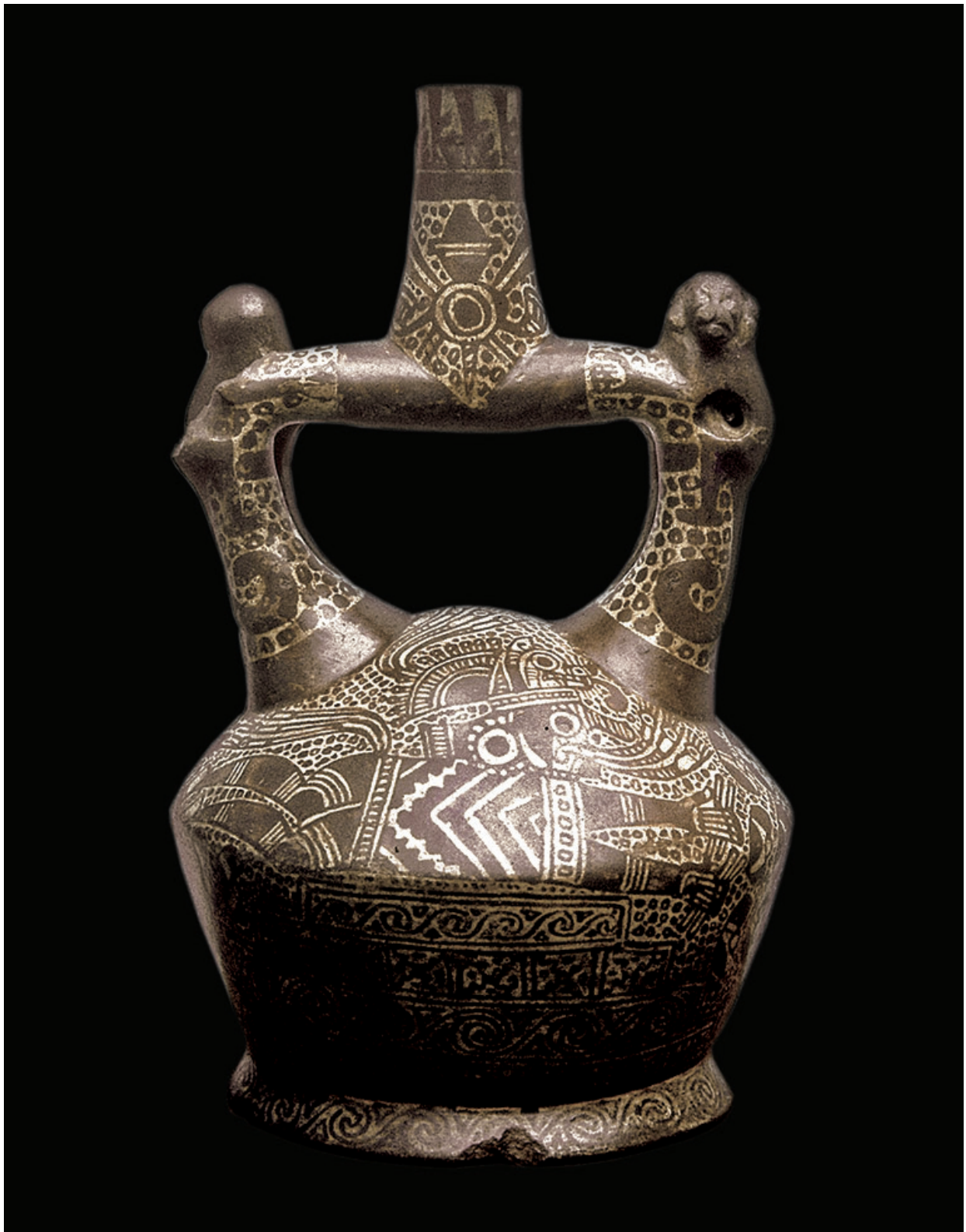
1. Cantimplora Mochica III - IV. Con el escudo de valle en primer plano (Talambo). Colecc. César Rodríguez Razzeto (1970)



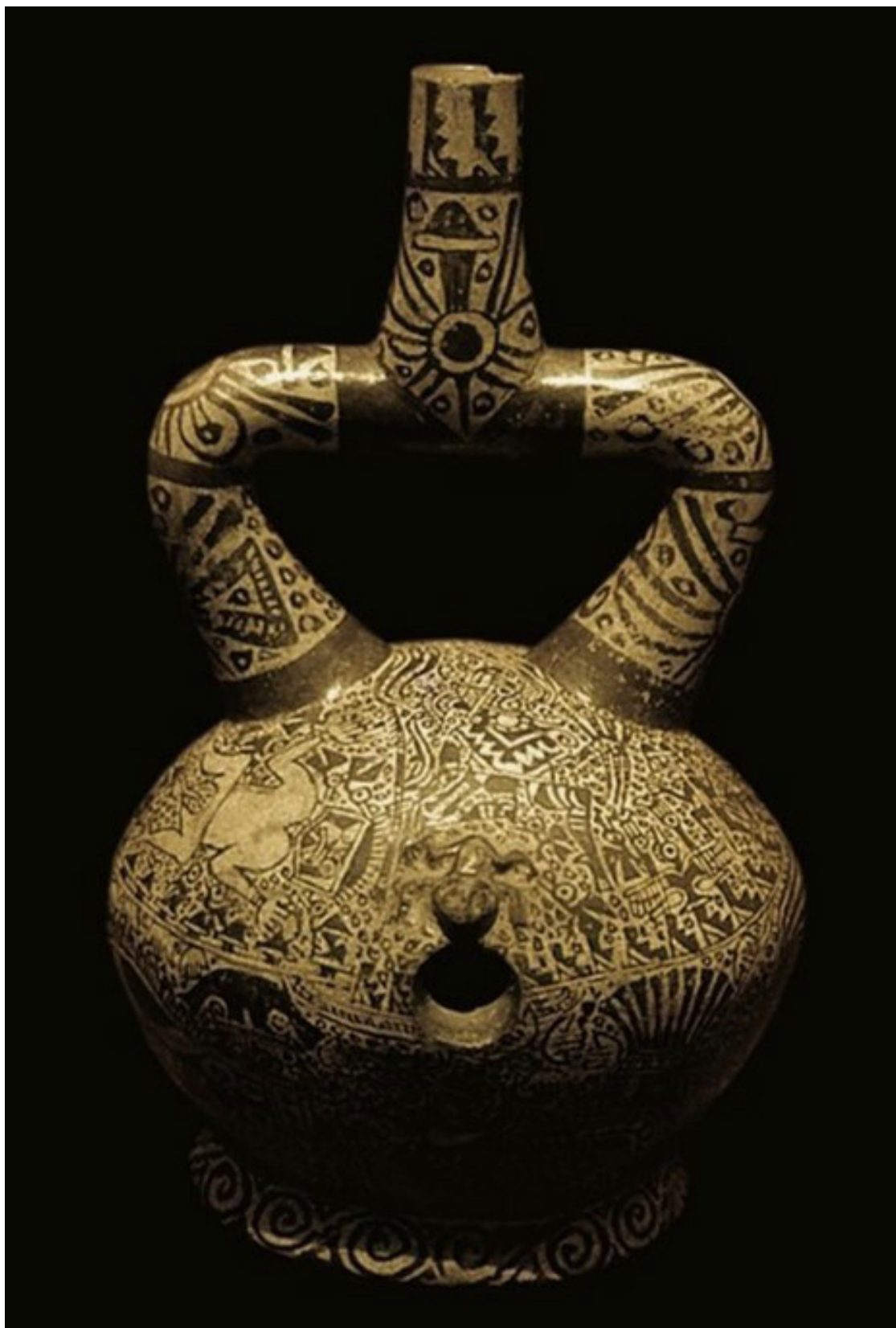
2. Vasija Mochica III-IV retrato de miembro de la etnia de los pacasmayos (Pakatnamu) (16 cm.). Museo delos Cinco Continentes. Múnich



3. Botella asa puente Mochica III. Obsérvese el escudo en el pico (Santa Rosa). Colecc. César Rodríguez Razzeto (1970)



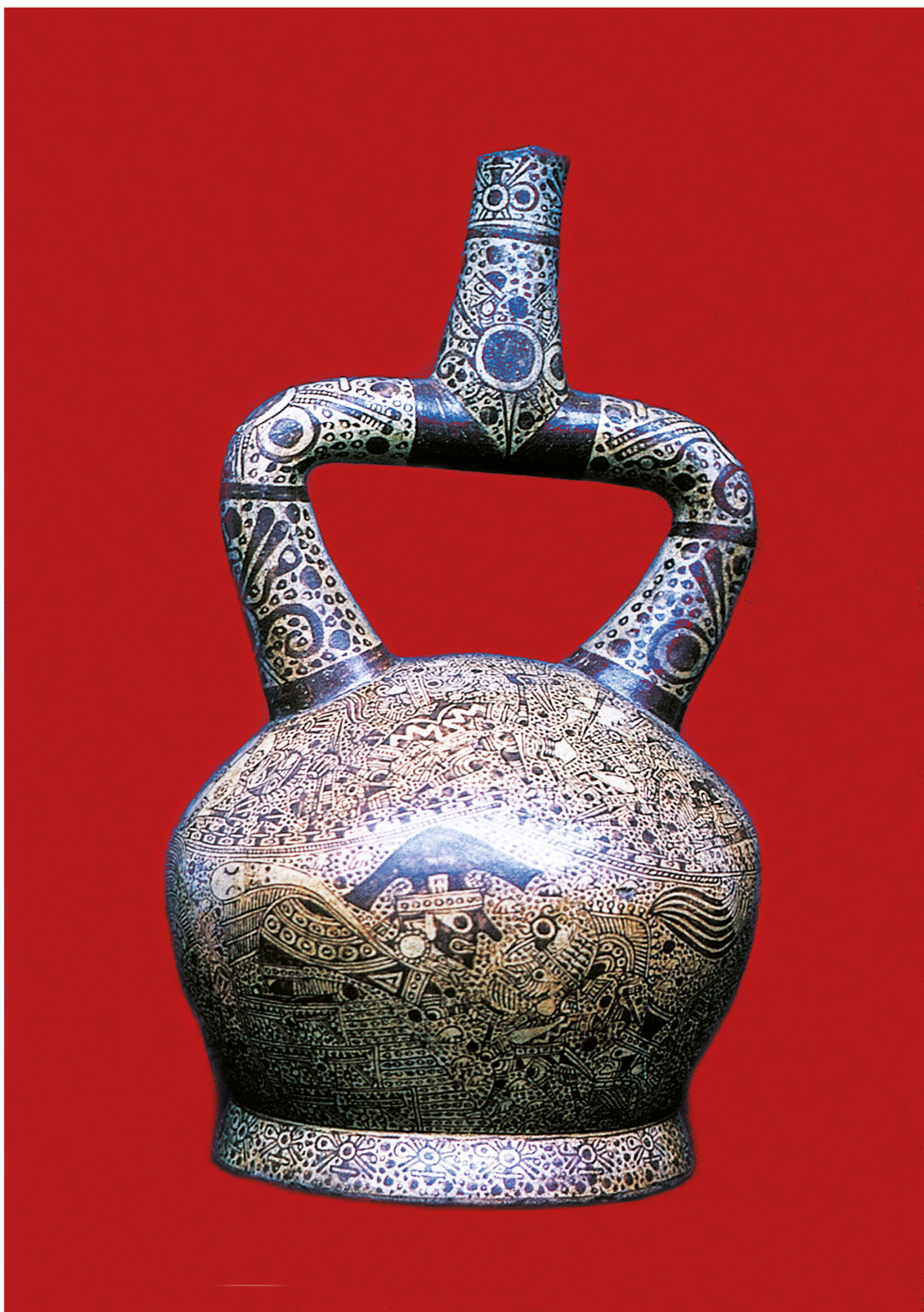
**4. Botella asa puente Mochica III. Obsérvese el escudo en el pico (Santa Rosa).
Colecc. César Rodríguez Razzeto (1970)**



**5. Botella asa puente Mochica III. Obsérvese el escudo en el pico y asa (Pitura)
Colecc. César Rodríguez Razzeto (1970).**



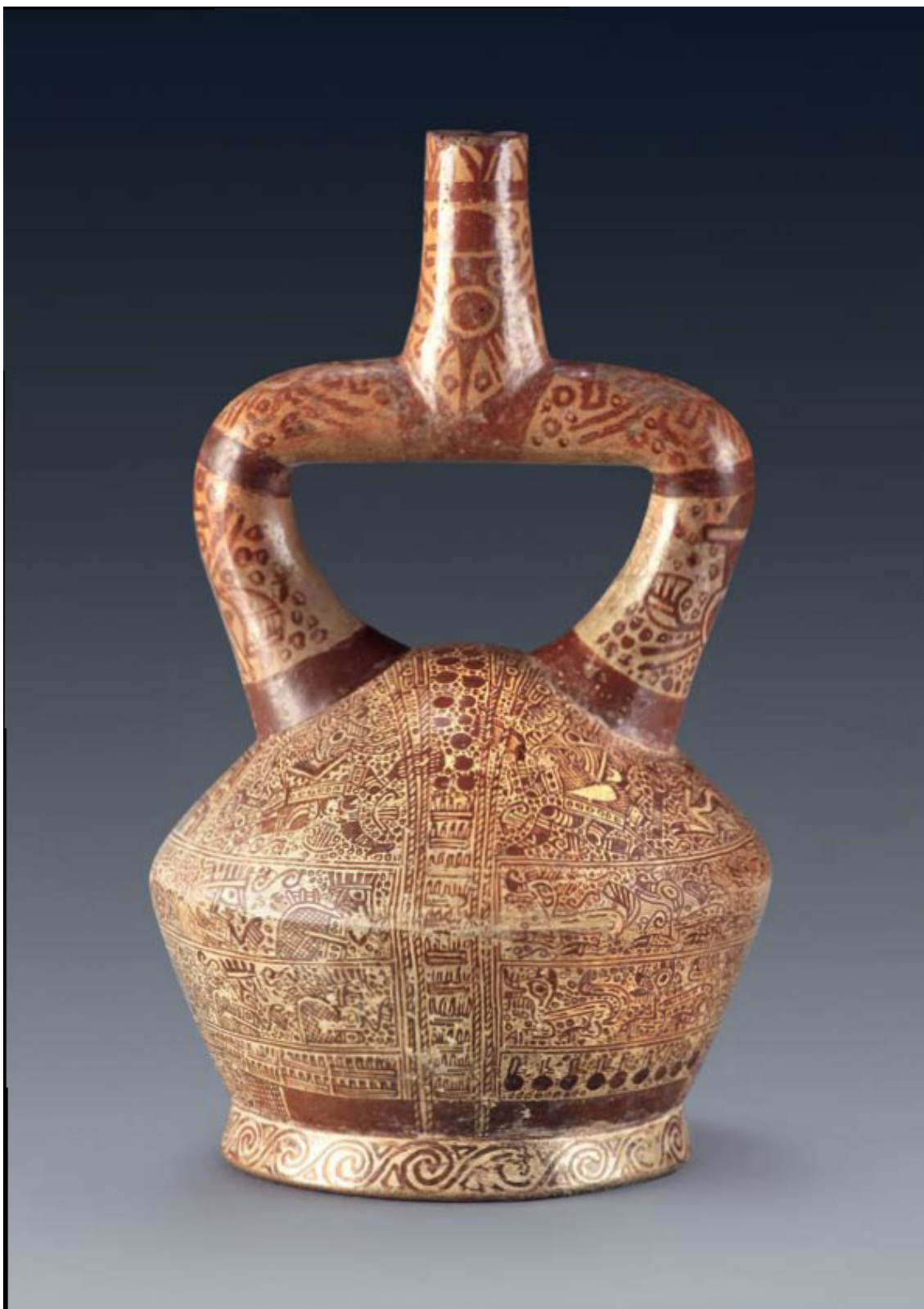
6. Vasija Mochica V con el escudo del valle (San José de Moro) (16 cm.).
Colecc. Joge Santoalla Tarma (2021)



7. Escenas de dibujos de línea fina en botellas mochica IV – V del valle.



8. Botella asa puente Mochica III del valle. Obsérvese el escudo en el pico y asa (Colecc. Oscar Rodríguez Razzeto. Edic. MALI)



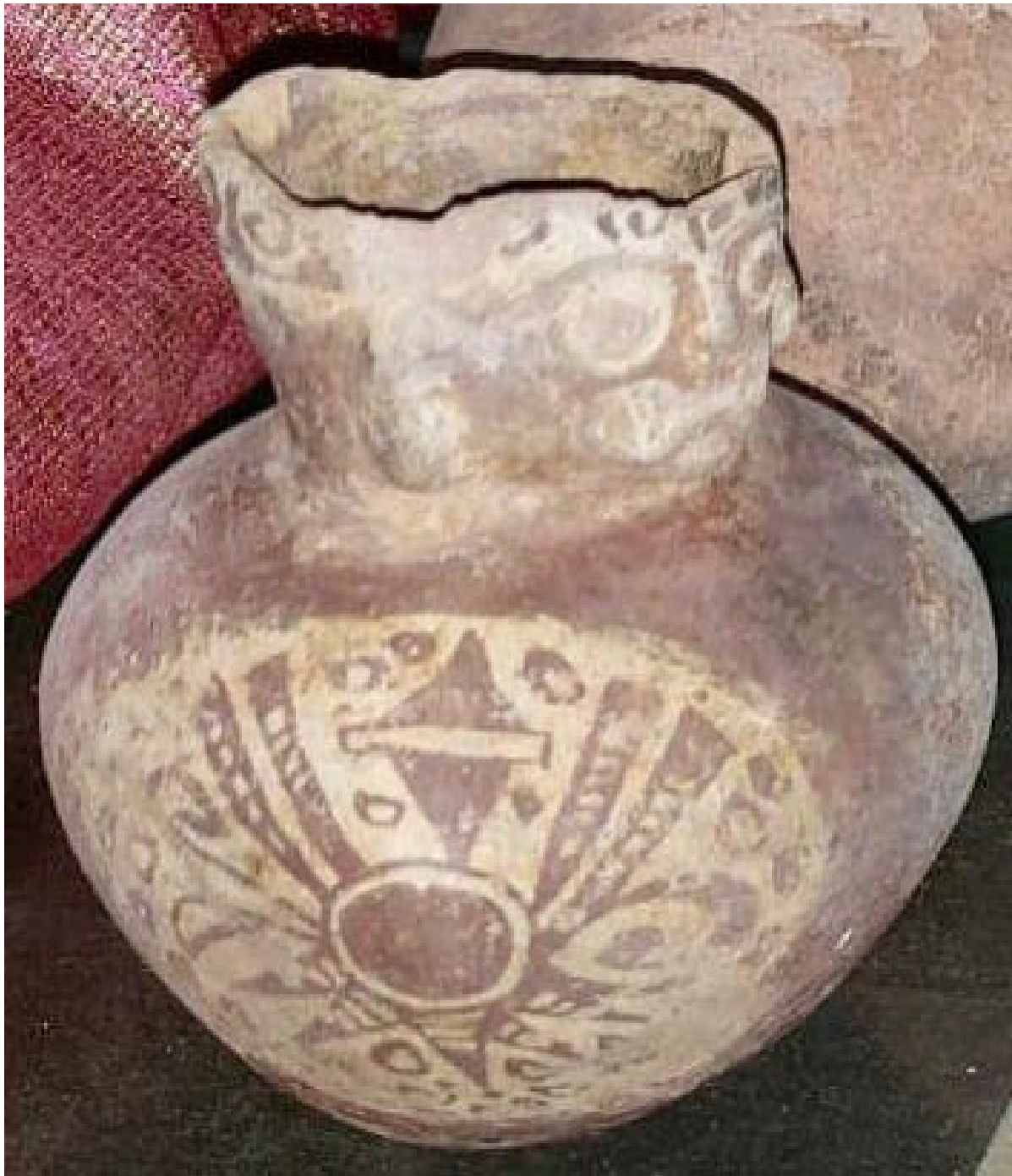
9. Botella asa puente Mochica III-IV del valle. Obsérvese el escudo en el pico y asa (Colecc. Oscar Rodríguez Razzeto. Edic. MALI).



10. Taza Mochica III de Pakatnamu (Museo Cinco Continentes, Munich, Alemania)



11. Botella asa puente Mochica del valle. Obsérvese el escudo en el pico y asa (Colecc. Oscar Rodríguez Razzeto. Edic. MALI).



12. Vasija Mochica V con el escudo del valle (Cerro Chapén) (16 cm.)



Lámina 1 Petroglifo Chavín de El Alto de la Guitarra, Moche



Lámina 2 Escudos en la pared de a vivienda



Lámina 3 Escenas en ceramios pictográficos.



Lámina 4 Escenas en ceramios pictográficos.



Lámina 5 Escenas en ceramios pictográficos.



Lámina 6 Escenas en ceramios pictográficos.